

M^a Antonia Martín Zorraquino

**PRESENCIA DE LAS IDEAS LINGÜÍSTICAS DE G. GUILLAUME
EN LA GRAMÁTICA ESPAÑOLA.**

(a propósito de las voces del verbo: la *voz media*.)

A los profesores del Departamento de Filología
Francesa de la Universidad de Zaragoza. Y a
Alicia Yllera. En recuerdo de nuestro trabajo
en común (1981-1982). Con mi amistad.

1. Las ideas lingüísticas de Gustave Guillaume en relación con la voz verbal se hallan expuestas fundamentalmente en su artículo «Existe-t-il un déponent en français?» (Guillaume, 1943). En este trabajo, la voz se presenta como un universal lingüístico que se analiza, en sus diversas manifestaciones, en el latín y en el francés, tanto desde el punto de vista sincrónico como dentro de una perspectiva diacrónica. El autor presta atención especial a la *voz media* (p. 19 y ss.), de la que intenta ofrecer una nueva teoría que comprenda a la totalidad de sus empleos y que pueda aplicarse no solo a una lengua indoeuropea dada sino al conjunto de todas esas lenguas (*vid.*, p. 19).

Para Guillaume, la voz verbal -la *voix*- es un entero sistemático («un entier systématique», *op. cit.*, p. 15, y, sobre todo, n. 2 en dicha página), en el que se asienta la relación sujeto-verbo, es decir la sistematización del verbo en la oración. Es una categoría universal, que puede manifestarse de forma analítica (por medio de la *activa* o la *pasiva*) y de forma sintética (a través de *voces mixtas*, que, independientemente de su estructura, reúnen «l'expression de l'actif et du passif»: *op. cit.*, p. 9). La voz, noción psicomecánica, se expresa por medio de formas lingüísticas particulares («sous une sémiologie», *vid.* pp. 9-10 y 14), que varían de una lengua a otra y cuya configuración puede percibirse en sincronía y en diacronía (desde este último punto de vista, la configuración puede ser «reconstrucción», como es el caso de la *media* en el paso del latín al francés: *vid.* pp. 20-24).

En latín clásico, la voz verbal se manifiesta por medio de dos procedimientos expresivos: la *activa* y la *mixta (media)*, en la que se integran tanto las formas pasivas

(*audior*, frente a *audio*) como los llamados deponentes (*sequor*, *irascor*, etc.). En francés, las voces del verbo están íntimamente ligadas al aspecto: su semiología particular se manifiesta, en mucha parte, en el perfecto compuesto. Así, en la voz activa, «le parfait composé, toujours formé avec l'auxiliaire *avoir*, est *dirimant* et signifie, sans plus, l'interruption à un moment qui peut être quelconque, du procès que le verbe indique» (p. 14); mientras que, en la voz mixta, «le parfait composé, toujours formé avec l'auxiliaire *être*, est *intégrant* et signifie [...] que le verbe a atteint l'état d'entier, un entier dont le verbe emporte avec soi, par sémantèse, la notion» (*ibidem*). En la voz pasiva, en fin, «l'aspect premier du verbe est déjà composé: *être aimé*, et l'aspect second, toujours moins simple que le premier [...], se présente surcomposé: *avoir été aimé*» (p. 11).

Una particularidad muy interesante de la teoría guillaumiana de la voz consiste, a mi juicio, en la relación que el autor establece entre la propia forma de expresión de la voz y la substancia semántica del verbo implicado. En efecto, dado un verbo, este se expresará o no en una cierta voz, en virtud de sus propiedades sémicas. Así, los verbos cuyo pretérito perfecto (*passé composé*) se conjuga con *être* (*deponentes*, para Guillaume) constituyen un *entero semántico* y «c'est parce qu'ils emportent avec eux la notion d'un entier sémantique anticipant l'entier systématique qu'ils se conjuguent avec l'auxiliaire *être*, et que leur parfait, au lieu d'être selon la norme, simplement *dirimant*, est *intégrant*» (pp. 14-15). Ello no obstante, dado un significante verbal, este puede recubrir una substancia semántica susceptible de integrarse en voces diversas. Así, por ejemplo, *sortir* puede incorporarse a una voz mixta: *je sors / je suis sorti*; a una voz activa: *on sort quelqu'un / on l'a sorti* («interprétation transitive populaire», p. 13) o a una voz pasiva: *il est sorti / il a été sorti* (versión correspondiente, en pasiva, a la «transitiva popular»).

Otra particularidad notable, en la teoría de la voz que ofrece Guillaume, se refiere al papel que la relación sujeto-verbo juega en cada clase de voz. En la *activa*, la integridad semántica del verbo depende del sujeto; en la *pasiva*, del verbo; en la *media* (o *mixta*) se da un doble juego de fuerzas entre el sujeto y el verbo. El autor lo explica así: «... dans les verbes à parfait intégrant, c'est le verbe qui détient et impose au sujet, passif à ce point de vue, l'instant d'accession à l'aspect composé. Dans les verbes à parfait *dirimant* [en voz activa], c'est le sujet qui impose au verbe cet instant terminal qu'il a le pouvoir de choisir à son gré» (*op. cit.*, p. 16); en la voz *media*, en fin, se produce «la conséquence de l'alliance en toute proportion d'une situation qui consiste pour le sujet à *conduire* le procès qu'exprime le verbe et d'une situation inverse plus ou moins oblitérée sous la première, et selon laquelle, dans le procès même qu'exprime le verbe, le sujet apparaît *conduit*» (*op. cit.*, p. 19).

En resumen, la «semiología» característica de la *activa* en francés, sería la conjugación integrada por las formas simples del verbo y las formas compuestas con

el auxiliar *avoir*; las formas *pasivas*, a su vez, estarían representadas por una conjugación con *être*, en un primer aspecto, y por una conjugación con *avoir*, en un segundo; y en cuanto a la *media*, quedaría expresada por dos procedimientos: 1^a) el propio de los verbos con formas simples iguales a las de la activa y con formas compuestas con *être* + participio pasado (*mourir, venir, aller, etc.*); 2^a) la construcción pronominal o reflexiva de los verbos, con un pronombre reflejo en las formas simples y con éste más el auxiliar *être* + participio pasado, en las compuestas (*se moquer, se tromper, etc.*).

A esta segunda «subclase» de voz *mixta* (o *media*), le dedica Guillaume varias páginas de su trabajo. Y la novedad de sus propuestas no radica tanto en la vinculación que él establece entre las formas reflexivas y «lo medio» cuanto en el marco general de explicación en el que inscribe a aquella. La *voix réfléchie* es, así, una voz *de síntesis -mixta* o *media*- exteriormente (por el cúmulo de funciones de sujeto pasivo y de sujeto activo que representan el pronombre reflexivo y el nombre o pronombre sujeto) e interiormente, porque dichas unidades -el reflexivo y el nombre o pronombre sujeto- «au lieu d'être les opérateurs de séparation des fonctions cumulées, sont les opérateurs de leur liaison, d'une liaison qui en efface le point de partage et en interdit la saisie mentale distincte» (*op. cit.* p. 16). Esta voz *de síntesis* se expresa, naturalmente, con el auxiliar *être* en las formas compuestas y ofrece toda la potencia de sus posibilidades en francés, pues se manifiesta con «efectos de sentido» *activos* (*se tromper soi-même*), *medios* (*se tromper*) y *pasivos* (*se dire* en, v. gr., *ces choses se disent*). Así descritas, las formas pronominales se insertan en el conjunto de la teoría de la voz guillaumiana: participan de las correspondientes propiedades definitorias de toda voz *mixta* o *de síntesis*, y se distinguen -en cuanto a la combinación con los auxiliares y a la dimensión de la relación sujeto-verbo- tanto de la voz *activa* como de la *pasiva* (voces analíticas). Subyace a toda la interpretación la visión original guillaumiana de los hechos lingüísticos, presente ya desde la consideración misma de la voz como una noción psicomecánica.

2. ¿Podemos encontrar huellas de las ideas guillaumianas sobre la voz verbal en la gramática española? Ciertamente, sí. Ahora bien, creo que debe matizarse la respuesta. En primer lugar, hay que destacar que, en los trabajos que versan sobre el español, la influencia de Guillaume no siempre es directa. Y de otro lado, para el tema que nos ocupa, podemos distinguir dos tipos de orientación en la inspiración guillaumiana: en algunos trabajos, el análisis que se aplica al español resulta análogo, o muy parecido, al propuesto, para el francés, por Guillaume; en otras contribuciones, las ideas guillaumianas se tienen en cuenta pero se discuten y, en mucha parte, determinan una interpretación diversa de la del autor.

2.1. Dejando aparte los primeros estudios de Larochette (Larochette, 1939 y 1943), que reflejan una influencia directa de Guillaume pero a través de obras anteriores al artículo que nos ocupa, el planteamiento sobre la voz verbal en español más claramente guillaumista es el de Molho, en su *Sistemática del verbo español* (Molho, 1975) (1).

Ya en 1965 Molho se refiere a las construcciones pronominales reflejas como representativas de la *media* en español y en francés, en su reseña a la obra de Jean Stéfani, *La voix pronominale en ancien et en moyen français* (Stéfani, 1962) (2). Molho destaca que la llamada *voix pronominale* constituye una continuación del latín al romance, cuya forma de expresión se halla especialmente bien definida en francés, que rechaza la innovación de una conjugación con *habere* (*avoir*), para los giros pronominales, y selecciona para ellos al auxiliar *être* (3). En español, en cambio, dicha innovación prosperará, por lo que Molho advierte: «aux yeux d'un comparatiste qui voudrait reconstituer l'archétype de la voix pronominale romane, l'espagnol moderne est le plus mauvais témoin qui soit» (4). Con todo, a pesar de presentar lo que podríamos denominar una configuración semiológica menos precisa que la del francés, las construcciones pronominales expresan en español un tipo de voz media, que Molho inscribe (Molho, 1975) en el conjunto de las voces verbales del español.

En su monografía de 1975, ya citada, Molho define la voz del verbo como una categoría sistemática que atañe, como el aspecto, y a diferencia de lo que sucede con el tiempo y con el modo, sólo a la imagen del acontecimiento que el verbo nombra. Ahondando, pues, en las postulaciones de Guillaume (1943), que ya hemos expuesto, Molho presenta una caracterización de la voz en la que deja claras las relaciones entre esta y las otras categorías verbales: la voz no rompe la unidad semántica del verbo; se integra indiferentemente en todas las representaciones modales y temporales que construye la cronogénesis; en suma, no pertenece a un sistema *conjugante* sino que se refiere a formas conjugadas integradas en un sistema *conjugable* (Molho, 1975, p. 82). El autor desarrolla, dentro de una concepción psicomecánica del lenguaje, la propia definición guillaumiana de voz verbal, al postular que la voz se refiere a «la relación que se establece entre el acontecimiento y el soporte, nominal o pronominal, implícito o explícito, al que dicho acontecimiento es deferido» (Molho, 1975, p. 83); y aclara: «lo que equivale a decir que corresponden a la voz regular las condiciones generales en que se instituye la incidencia del verbo, no al tiempo, sino a su soporte sujeto, que ha de permanecer potencial mientras el acontecimiento no se haya llevado en cronogénesis a la representación de un modo personal» (*ibídem*).

Desde el punto de vista nocional -la representación mental-, Molho distingue tres clases de voz, que fundamenta, como Guillaume (1943) (p. 9), en la oposición entre lo activo y lo no activo (5), y que manifiestan, cada una, un caso teórico de la relación sujeto-verbo (Molho, 1975, p. 83). Para la caracterización de las tres voces, Molho se inspira precisamente en las ideas guillaumianas sobre la dimensión *conductor / conducido* de la relación sujeto / verbo, que hemos señalado más arriba. Así, en la activa: «el verbo procura y determina su incidencia a un sujeto que, causador y agente, tiene plena conducción del acontecimiento y lo lleva hasta su efecto»; en la pasiva: «el verbo es incidente a un sujeto que no es el causador del acontecimiento y sólo recoge, a título de paciente, su efecto»; y en la media: «el verbo es incidente a un soporte-sujeto que, siendo el causador y agente del acontecimiento, padece sus efectos a título de paciente» (Molho, 1975, *ibídem*). Las dos primeras voces son *perfectas*, en la medida en que, en

ellas, el sujeto se define *in toto* como agente o paciente; la media, en cambio, es *imperfecta* -un caso intercalado entre los otros dos casos-límite- porque, en ella, «el sujeto se representa como una aleación, en proporciones variables, de actividad y pasividad» (*ibídem*).

Como Guillaume, también Molho distingue entre la representación mental y la expresión semiológica, que él analiza específicamente en español (6). A la activa, le corresponde «la forma primaria del verbo sin adjunción de ninguna clase (*cerrar*)»; la pasiva, «presentándose obligatoriamente en forma compuesta, se construye con auxiliar (tipo *ser-estar cerrado*)»; la media, en fin, resulta opuesta a las otras dos y su expresión «requiere que a la forma primaria se adjunten elementos modificadores: (...) un pronombre declinable por casos personales (tipo *cerrarse*)» (Molho, 1975, p. 84). Así, también para Molho, la forma expresiva característica de lo medio en español es la construcción pronominal refleja. O, dicho de otra manera, también Molho considera que la combinación del pronombre reflejo con las formas primarias verbales constituye el procedimiento semiológico que configura la voz media en español. Es más, para Molho -a diferencia de lo que postula Guillaume-, la única forma característica de voz media es la pronominal: los llamados *deponentes* -identificables en los textos del español antiguo- no constituirían una voz independiente (7).

2.2. Las ideas de G. Guillaume sobre las voces del verbo se perciben también, aunque de modo más difuso -mucho menos claro que en el caso de M. Molho-, en la *Gramática del español* de Bernard Pottier (Pottier, 1970) (8). Aquí se mantiene la definición de voz como la categoría que «expresa la relación entre el sujeto y el verbo» (*op. cit.*, p. 50) y se distinguen, según «la orientación de esa relación», solo dos clases de voz: atributiva («orienta el predicado hacia el sujeto») y activa («orienta el sujeto hacia el predicado, y el efecto de sentido es el de un mayor alejamiento») (*vid. Pottier, 1970, ibídem*). La representación mental o nocional de la voz como una «orientación», así como el término «efecto de sentido» recuerdan a Guillaume; los términos que se emplean para designar a las voces así como las subclases de voz que se establecen se alejan, en cambio, de las propuestas guillaumianas.

En efecto, Pottier identifica, dentro de cada clase de voz, varios subtipos, en función de una noción que se inspira en Tesnière (*la actancia*) y de otros rasgos -o propiedades- que se refieren a la «semiología» (el auxiliar con el que el verbo se combina, y la presencia o ausencia de las unidades reflexivas) y a ciertas «evocaciones mentales». Así, la voz atributiva se manifiesta, frente a la activa, como auxiliada por *ser* o *estar*, y puede ser *descriptiva* (*es joven*) o *pasiva* (*los archivos fueron destruidos*), según que sea *monoactancial* o *biactancial*.

La activa, a su vez, presenta cuatro subclases: *intransitiva*, *medio-activa*, *transitiva* y *medio-pasiva*. Las dos primeras son *monoactanciales*; las dos segundas, *biactanciales*. En los dos subtipos *medios* aparecen los pronombres reflejos (combinados con lo intransitivo: *Pedro se duerme -medio-activa-*, o con lo transitivo: *estos archivos se*

destruyeron en el siglo XVI -medio-pasiva-). Y de nuevo, la media se asocia con la construcción pronominal refleja, si bien, en las propuestas de Pottier, queda totalmente difuminado el carácter de forma semiológica diferenciada de ésta: se mató, por ejemplo, podría ser una forma transitiva (en Pedro se mató con un revólver), medio-activa (en Pedro se mató en un accidente) o medio-pasiva (en se mató la ilusión de muchos electores) (op. cit., pp. 51-58).

Con todo, en las páginas dedicadas a la voz en Pottier (1970), las ideas de Guillaume parecen estar presentes en la concepción «dinámica» que se tiene de las voces verbales. Estas no constituyen conceptos totalmente definidos o «discretos». Se habla de «zonas de fuerte atribución», por ejemplo, frente a «zonas de débil atribución» (op. cit., p. 51). Se indica también que no hay límites claros para la substancia semántica de los verbos intransitivos y de los transitivos. Y, finalmente, se establecen relaciones «semánticas» entre las clases de voces, que recuerdan vagamente los planteamientos de Guillaume (9).

3. Junto a una inspiración guillaumiana en la doctrina de las voces del verbo, «positiva» -en el sentido de que la teoría de Guillaume se asimila y de que se ahonda en ella-, se da también, en la gramática española, una influencia «reactiva» de este autor, en cuanto que las nuevas postulaciones implican una posición explícitamente diversa de la de él. Es el caso de Cartagena (1972), en lo que atañe al estudio de las construcciones pronominales.

Cartagena no se refiere directamente a Guillaume sino, más bien, a Stéfani (1962). Y rebate tanto la pretendida unidad semiológica de la construcción pronominal como la vinculación que se establece entre ésta y la voz media.

Las argumentaciones de Cartagena contra el carácter de forma expresiva diferenciada del giro pronominal se asientan en tres puntos: 1) la agramaticalidad de la coordinación entre el pronombre átono reflejo y otro no reflejo (**je me et le lave*), postulada por Stéfani, no tiene que ver con un problema de voz o de diátesis, sino con la distribución de los pronombres átonos en francés y en español (cf. **je te et le lave*); 2) el pronombre átono reflejo se puede reforzar -puede, pues, sentirse como un elemento dissociado del verbo- (*ils se nuisent à eux-mêmes*, ejemplo que Cartagena toma de Grévisse); 3) la peculiaridad de la combinación de las formas pronominales con el auxiliar *être* (*ils se sont lavés*) no deriva de una forma particular de configuración del paradigma verbal sino que es un fenómeno analógico con la sintaxis de los verbos intransitivos (Cartagena, 1972, pp. 27-28).

En lo que respecta a la vinculación de las construcciones pronominales con la voz media, Cartagena rechaza especialmente que no se ofrezca en el planteamiento de Stéfani (ni en el de Guillaume) una definición previa clara de la pasiva ni de la activa, «por lo cual a su interpretación de la voz media pronominal como una síntesis de ambas le falta un fundamento teórico previo» (op. cit., p. 28). La revisión de las propuestas de inspiración guillaumista (op. cit., pp. 28-31), le llevará a Cartagena a prescindir del

concepto mismo de voz media «o de medialidad» en su propio trabajo -»sin pretender negar su legitimidad»-, pues -confesaré- «pensamos que tal categoría no es necesaria para una descripción de estas estructuras en nuestra lengua» (*op. cit.*, p. 38) (10).

Esta última conclusión es, desde luego, razonable. Y yo misma la he adoptado en mi propio trabajo (Martín Zorraquino, 1979). La discusión de los postulados guillaumistas que ofrece Cartagena presenta, sin embargo, algunos aspectos más rebatibles (su propia contribución es, por lo demás, excelente). Como he indicado en otro lugar (Martín Zorraquino, 1979, p. 46 y, sobre todo, n. 45 en dicha página), no es cierto que Stéfani -o Guillaume- no ofrezcan una definición previa de la activa y la pasiva (11). Tampoco resulta claro que las formas pronominales se conjuguen con *être* por analogía con los verbos intransitivos: en francés, al menos, la construcción pronominal se revela como una forma semiológica peculiar, en parte por su comportamiento en relación con los auxiliares. Otra cosa es que la interpretación sobre su «contenido» -la voz media guillaumiana- resulte convincente.

4. Cincuenta años después de su publicación, ¿qué queda vigente del artículo de G. Guillaume que hemos comentado?

La vinculación de las construcciones pronominales románicas, y, en general, la de las formas verbales incrementadas con pronombres reflejos en muchas lenguas, con la llamada voz *media* no es una novedad de «Existe-t-il un déponent en français?», según hemos señalado. La llamada escuela de Gamillscheg (con Reichenkron), antes que Guillaume, y Vendryes, Benveniste y otros lingüistas, después, se han ocupado de definir la *media* y la han emparentado claramente con esas formas de expresión. Para el español, no solo los autores citados más arriba sino también Monge, Lázaro Carreter, Babcock, Molina Redondo (y ya Lenz) han postulado una relación entre las construcciones reflejas y la *media* o lo *medio* (12).

La originalidad de Guillaume -ya lo hemos indicado igualmente- radica, más bien, en la «arquitectura mental», como diría Molho, que el autor construye para dar cuenta de las voces del verbo y en el «edificio físico» -término también de Molho- que sustenta, semiológicamente, a aquella. Y ello debe aplicarse, muy especialmente, a la *media* y a su forma de expresión: los sintagmas pronominales, constantes en su manifestación expresiva y con una idiosincrasia particular en su combinación con la auxiliaridad (al seleccionar a *être*).

No se le puede reprochar al autor ni incoherencia ni falta de rigor en todo su

planteamiento (recuérdense mis observaciones a la tesis de Cartagena, más arriba). De hecho, la psicomecánica sigue viva -y con qué fuerza y apasionamiento- en muchos centros de investigación lingüística -no haría falta recordarlo aquí- (en este *Colloque* se ha reconocido -recuérdese la ponencia de J. Cl. Anscombe- la huella que Guillaume ha dejado y deja en casi todos los lingüistas franceses). Con la psicomecánica guillaumiana sucede hoy, pues, lo que ocurre con las teorías que están llenas de fuerza, de vigor, de inteligencia: o permanecen vivas, o dejan una huella latente, o suscitan rechazos que atañen a su propia esencia, es decir, no quedan relegadas al olvido, ni dejan indiferentes a los estudiosos.

Así, un antiguo lector atento de Guillaume, Larochette, discutía treinta años después de sus primeros trabajos (Larochette, 1974), las ideas lingüísticas del maestro, poniéndolas en relación con la teoría lingüística más «rabiosamente» novedosa en aquel momento: la gramática generativa de Chomsky. «Tous deux -Guillaume y Chomsky- veulent représenter la compétence linguistique du locuteur et tous deux représentent ce savoir comme une 'opération'. Tous deux opposent une organisation visible de la langue à une organisation 'profonde' dont la première n'est que la manifestation; tous deux admettent le caractère logique de cette organisation profonde» (*op. cit.*, p. 38). Larochette destaca también, no obstante, las diferencias entre el generativismo y la psicomecánica: el modelo de Chomsky no tiene por objeto describir el conocimiento de la lengua sino «dar cuenta de él» («en rendre compte»: p. 39). En la GGT no se postula que haya correspondencia directa con la organización efectiva de la competencia lingüística en el espíritu humano. «Par contre, G. Guillaume est persuadé que sa psycho-mécanique décrit des opérations mentales ayant une existence réelle, sans toutefois être capable d'en donner la preuve». Porque, arguye Larochette, ninguna introspección permite captar la «cinèse»: o «se ve» o «no se ve» -es un problema de fe- (13). Un poco más adelante, Larochette reprochará a la teoría guillaumista el utilizar argumentos circulares, el elaborar postulaciones teóricas *ad hoc* (14).

Para el tema más concreto que nos ocupa, las ideas de Guillaume mantienen parte de su vigencia. Incluso en español. Y en este caso, el último que quiero mencionar, la presencia guillaumiana se manifiesta como fuente de inspiración a través del pensamiento de un maestro muy querido para Guillaume: J. Vendryes. Me refiero al trabajo de F. Lázaro Mora (Lázaro Mora, 1983): «Observaciones sobre 'se' medio». Ahí se reitera que la diátesis media, «entendida como tal la que se expresa con los morfemas anejos -*arrepentirse*-, o adjuntos -*levantarse*-, se distingue bien por razones formales y gramaticales» (*op. cit.*, p. 307). Es decir, se sigue postulando que la construcción reflexiva es la forma de expresión de *lo medio*, aunque se diga, al mismo tiempo, que no toda frase refleja *media* (las construcciones reflexivas propiamente dichas serían, para el autor, activas). De nuevo, vemos difuminado el planteamiento guillaumiano, pero otra vez, también, y en una contribución relativamente próxima en el tiempo,

apreciamos vigente -con argumentos, además, convincentes, basados en pruebas obtenidas estrictamente del análisis de las propiedades distribucionales de las construcciones reflejas- la postulación de que la *voz media* se expresa en español por medio de la combinación de una forma verbal incrementada con un pronombre reflejo.

Universidad de Zaragoza.

NOTAS

- (1). Para Larochette, 1939 y 1943, véanse mis comentarios en Martín Zorraquino (1979), p. 33, n. 27 (en dicha página) y p. 38 (n. 36). En el presente trabajo, me refiero más adelante a Larochette (1974).
- (2). La contribución de Stéfanini es realmente magistral, independientemente de que uno esté o no de acuerdo con sus conclusiones. Esta monografía, considerada por Molho como la verificación de las ideas de Guillaume (1943), al mismo tiempo que «un remarquable approfondissement» (Molho, 1965, p. 191), constituye, como veremos, un medio de difusión fundamental de la teoría guillaumiana sobre la voz del verbo.
- (3). Siguiendo a Stéfanini -quien, a su vez, reproduce las ideas de Guillaume (1943)-, Molho (1965) (p. 192) indica que, a partir de un *se lavat / se lavatum habet*, se pasa a un *se lavatum est*, análogo a *sibi venit / sibi venutus est*. En francés se creará, así, «une sémiologie unitaire» para la voz pronominal, que será *voz de síntesis (voz media)*: lo activo estará significado por la persona o el sujeto del verbo; lo pasivo, por la forma átona pronominal, y, de forma análoga que para los llamados *deponentes* franceses (*mourir, venir, naître, sortir*, etc.), la auxiliariadad con *être* reflejará el aspecto trascendente del verbo.
- (4). *Vid.* Molho (1965), p. 192, n. 4. Aún puntualiza más: «cette innovation s'est, au contraire, généralisée en ibéro-roman. Mais un examen attentif fait apercevoir que sous esp. mod. *se ha lavado* se cache un *lavado se es*, largement attesté à date ancienne». Sin embargo, nuestra propia investigación no confirma las palabras de Molho: cf. Martín Zorraquino (1974), p. 630, n. 16.
- (5). Stéfanini concibe en términos algo diferentes la oposición (*vid.* Stéfanini, 1962, p. 131).
- (6). Molho habla de «arquitectura sistemática» y de «edificio físico»: «a la representación mental de las voces que se ha expuesto corresponde en español un edificio físico, que, en sus distinciones, materializa la arquitectura sistemática que se acaba de describir» (Molho, 1975, p. 84).
- (7). El autor se refiere a los verbos intransitivos (*venir, ir, salir*, etc.) que adoptan *ser* en los tiempos compuestos (*vid. supra* y n. 4 de la presente comunicación): «los verbos de este tipo, en número escaso, no constituyen una voz independiente; son verbos activos que, en ciertas condiciones (...), deponen su actividad a favor de una pasividad latente en ellos a causa de su misma sustancia semántica. El análisis de esas condiciones requiere que se exponga primero el mecanismo del

- aspecto con el que se relacionan y cuyo desenvolvimiento provoca, en esos pocos verbos, la mutación de la actividad en pasividad» (Molho, 1975, p. 84).
- (8). Se trata de la edición en español, reestructurada, de la *Grammaire de l'espagnol*, publicada por el autor en Presses Universitaires de France, col. «Que sais-je?», núm. 1354 (París, 1968).
- (9). *Vid.* Pottier, 1970, pp. 56-58. La diferencia que existe, por ejemplo, entre la atributiva-descriptiva y la intransitiva es de «dinamismo». La intransitiva y la medio-activa «tienen efectos de sentido distintos». La transitiva y la pasiva se diferencian porque «el mismo enfoque conceptual se presenta bajo dos visiones opuestas: el agente o el paciente sirve de sujeto». Para la medio-pasiva y la pasiva se advierte que «si el paciente es poco activo, tenemos gran afinidad entre las dos clases». No se puede hablar de guillaumismo «ortodoxo», por supuesto.
- (10). En Larochette (1974) se rebate también el tratamiento guillaumiano de las construcciones pronominales como formas de expresión de *la media*: «à partir du moment où l'on a décidé de découvrir à tout prix dans le signifié d'une forme verbale une parcelle d'activité et une parcelle de passivité, on peut les découvrir dans le signifié de toutes les formes actives» (*op. cit.*, p. 67). El autor aborda en este trabajo un análisis de formas con pronombres reflejos en francés, en español y en neerlandés. Distingue «valores de sentido» y «estructuras o construcciones sintácticas» y postula, sobre todo, que no hay una correspondencia biunívoca entre unos y otras.
- (11). La activa y la pasiva se definen en Guillaume (1943), como ya hemos indicado. Stéfani (1962) ofrece también una definición de una y otra nociones (*vid. op. cit.*, p. 94).
- (12). Cf. Martín Zorraquino (1979), pp. 33-44, donde se revisan las propuestas de todos los autores citados. También se indica allí (pp. 35-37, con sus nn. correspondientes) que son varios los estudiosos que no identifican, para el español, una relación entre las construcciones que nos ocupan y la media. Entre ellos se encuentra E. Alarcos, quien, por cierto, se inspira en Guillaume, para analizar las formas no personales del verbo en español (cf., por ejemplo, sus trabajos sobre el verbo español).
- (13). *Vid.* Larochette (1974), p. 39. El autor remite a L. Havet, que, en una reseña al trabajo de Guillaume sobre «Le problème de l'article...» en 1919, saludaba en Guillaume «un don incroyable de discerner l'invisible» (Larochette, *op. cit.*, *ibidem*).
- (14). *Vid.* Larochette (1974), p. 43. El mismo reproche se recoge también en Cartagena (1972), p. 31. Por otra parte, Larochette indica que el «psicologismo» circular guillaumiano, junto a un cierto «ésotérisme dans l'expression verbale et graphique», la tendencia a modificar la teoría de forma que las ideas guillaumianas no cesaran de evolucionar, y, en fin, lo restringido de las posibilidades de aplicación reales de la teoría -prácticamente al francés, pues Guillaume solo conocía de forma pasiva las otras lenguas indoeuropeas y poco las no-indoeuropeas (a partir de descripciones ajenas)- determinaron la poca fortuna del guillaumismo fuera del dominio francés (*op. cit.*, pp. 41-43). Es posible que no le falte razón a Larochette. Me parece oportuno, sin embargo, «contra-replicar» que también la teoría de la argumentación (O. Ducrot *et al.*) evoluciona, hoy en día, constantemente. Y que muchos lingüistas generativistas solo conocen el inglés. A veces la fortuna de algunas teorías no depende de las teorías mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cartagena, N. (1972): *Sentido y estructura de las construcciones pronominales en español*, Concepción (Chile), Publicaciones del Instituto Central de Lenguas de la Universidad de Concepción (Chile).

- Guillaume, G. (1943): «Existe-t-il un déponent en français?», *Le Français Moderne*, II, pp. 9- 30. (Incluido en *Langage et science du langage*, Paris-Québec, Presses de l'Université de Laval, 1969, pp. 127-142.)
- Larochette, J. (1939): «Les aspects verbaux en espagnol ancien», *Revue de Langues Romanes*, pp. 327-421.
- Larochette, J. (1943): «Les aspects verbaux en espagnol moderne», *Revue belge de Philologie et Histoire*, XXIII, pp. 39-72.
- Larochette, J. (1974): *Le langage et la réalité. Problèmes de linguistique générale et de linguistique romane*. I, München, Wilhelm Fink.
- Lázaro Mora, F. (1983): «Observaciones sobre 'se' medio», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, I, Madrid, Cátedra, pp. 301-307.
- Martín Zorraquino, M.A. (1974): «Contribución al estudio de las construcciones pronominales en español antiguo», *Atti del XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza (Napoli, 15-20 aprile 1974)*, III, Bologna-Amsterdam, Macchiaroli-Benjamini, 1976..., pp. 613-632.
- Martín Zorraquino, M.A. (1979): *Las construcciones pronominales en español. Paradigma y desviaciones*, Madrid, Gredos.
- Molho, M. (1965): «Une théorie de la voix en ancien et en moyen français. Observations en marge d'un ouvrage récent», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, VIII,2, pp. 191-200.
- Molho, M. (1975): *Sistemática del verbo español. (Aspectos, modos, tiempos.)*, Madrid, Gredos (2 vols.).
- Pottier, B. (1970): *Gramática del español*. Versión española de Antonio Quilis. Madrid, Edics. Alcalá.
- Stéfanini, J. (1962): *La voix pronominale en ancien et en moyen français*, Aix-en Provence, Ed. Ophrys.

